

Diego Martínez Godoy / Patrick Clark
Coordinadores

DESARROLLO TERRITORIAL EN ECUADOR

Situación actual y perspectivas



2015

DESARROLLO TERRITORIAL EN ECUADOR

Situación actual y perspectivas

Diego Martínez Godoy / Patrick Clark, Coordinadores

Serie Territorios en Debate. N° 1

Primera edición: Consorcio de Gobiernos Autónomos Provinciales del Ecuador (CONGOPE)
Wilson E8-166 y Av. 6 de Diciembre
Teléfono: (02) 3801 750
www.congope.gob.ec
Quito-Ecuador

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre N24-22 y Wilson, bloque A
Apartado postal: 17-12-719
Teléfonos: (593 2) 250 6267 / (593 2) 396 2800
e-mail: editorial@abyayala.org
www.abyayala.org
Quito-Ecuador

Incidencia Pública Ecuador
Calle San Luis Oe8-78
San Francisco de Pinsha, Cumbayá
Teléfono: (593-9) 99012226
E-mail: fenriquezbermeo@yahoo.com
Skype: pancho.enriquez1
Quito-Ecuador

Director de la
Publicación: Francisco Enríquez Bermeo

ISBN: 978-9942-09-311-0

Depósito Legal: 005381 Derechos de autor: 047371

Diseño, diagramación
e impresión: Ediciones Abya-Yala, Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, julio de 2015

Las opiniones de los autores no reflejan la posición de las instituciones que patrocinan o auspician la publicación.



Contenido

| | |
|--|----|
| Presentación <i>Gustavo Baroja</i> | 7 |
| Introducción <i>Francisco Enríquez Bermeo</i> | 9 |
| El desarrollo territorial en el Ecuador: Elementos conceptuales y coyunturales para el análisis de las miradas locales en épocas de globalización <i>Diego Martínez Godoy / Patrick Clark</i> | 15 |
| Tungurahua: un caso ejemplar del desarrollo económico territorial en Ecuador <i>Fernando Naranjo Lalama</i> | 37 |
| La descentralización: Un camino al desarrollo territorial <i>María Caridad Vázquez</i> | 61 |
| Crecimiento urbano, agricultura familiar y perspectivas de desarrollo territorial rural en los Andes del Ecuador <i>Nasser Rebaï</i> | 77 |
| Diálogo y participación para el desarrollo territorial. Visión desde el cantón Cayambe <i>Humberto Cholango</i> | 95 |

| | |
|---|-----|
| El nivel intermedio de gobierno Territorial ¿Una necesidad o el falso igualitarismo entre los Gobienos Autónomos Descentralizados? <i>Edwin Miño</i> | 113 |
| Memorias del Taller de Desarrollo Territorial en el GAD de Tungurahua <i>Marisol Lira Villarejo</i> | 123 |
| Consortio de Gobiernos Autónomos Provinciales del Ecuador (CONGOPE)..... | 131 |



Crecimiento urbano, agricultura familiar y perspectivas de desarrollo territorial rural en los Andes del Ecuador

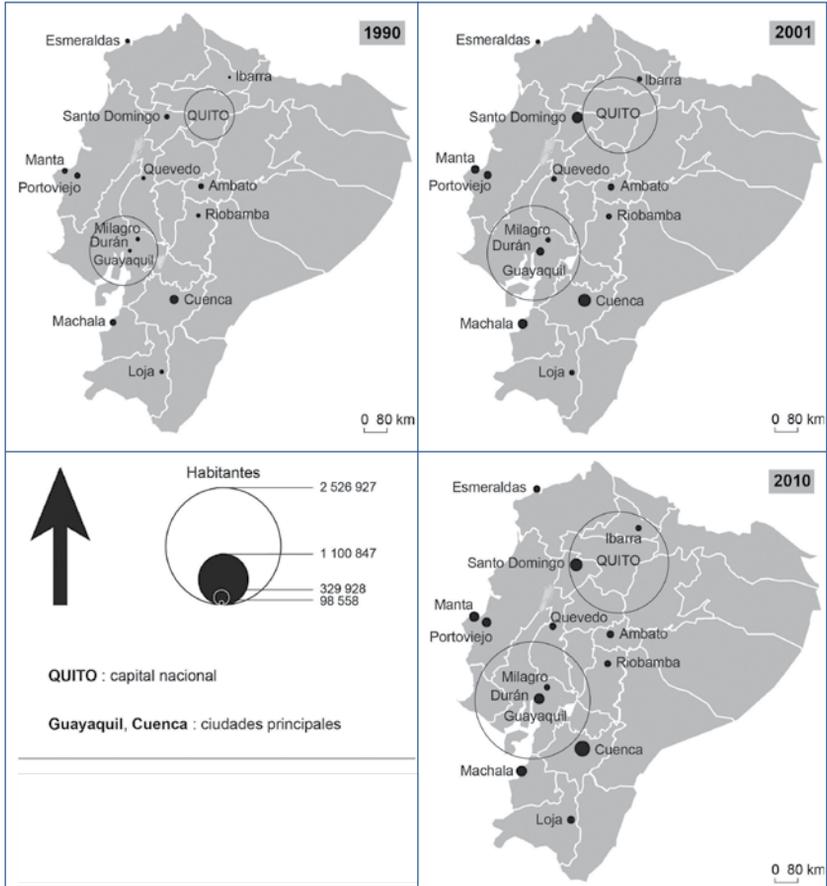
Nasser Rebaï¹

Los países andinos se caracterizan por su creciente urbanización, sin embargo, cabe señalar que este fenómeno es principalmente el hecho de “ciudades medias” que no superan un millón de habitantes. Así, en el Ecuador, donde el 65% de los 15 millones de habitantes viven en áreas urbanas, se encuentran solamente dos ciudades millonarias –Quito, la capital nacional, y Guayaquil, el primer puerto del país– pero trece ciudades que tienen entre 100 y 400 mil habitantes, reuniendo al total 3 millones de personas. Mientras que el campo ecuatoriano consta de 64% de fincas de menos de 5 hectáreas, ¿en qué medida entonces las ciudades medias pueden constituir un motor para el desarrollo de la agricultura familiar y de los territorios rurales en el Ecuador?

1 Geógrafo, Doctor de la Universidad Paris 1 Panthéon-Sorbonne. Profesor Asociado, FLACSO Ecuador – Departamento “Desarrollo, Ambiente, Territorio”.

Mapas 1, 2 y 3

Evolución poblacional de las principales ciudades ecuatorianas entre 1990 y 2010

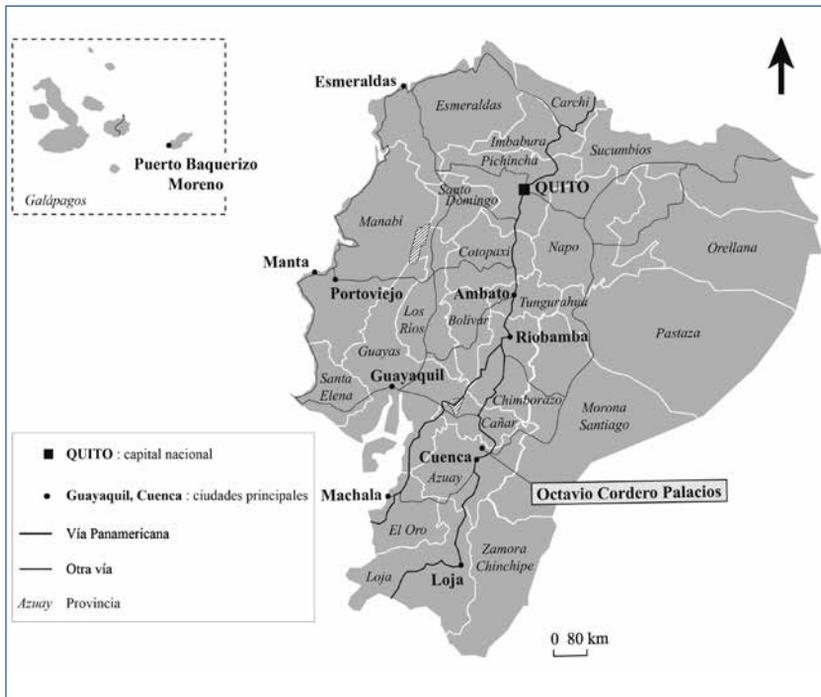


Cartografía: N. Rebaï. Fuentes: 1) Instituto Geográfico Militar (IGM), 2) Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC)

Con el fin de responder a esta pregunta, proponemos construir nuestra reflexión a partir de los resultados de un trabajo de campo que realizamos en la parroquia Octavio Cordero Palacios, ubicada en la periferia de Cuenca, donde estudiamos entre 2008 y 2010 los efectos asocia-

dos de la migración campesina y del crecimiento urbano regional sobre las dinámicas agrarias locales. Este artículo tiene como objetivo poner de relieve resultados originales que van complementando datos presentados en textos anteriormente publicados (Rebaï, 2010 y 2014) y centrar la reflexión en la sierra andina del Ecuador donde el 73% de las unidades de producción tienen menos de 5 hectáreas. Así, a través de este texto, se propone pensar en el futuro de la agricultura familiar en una región donde la vulnerabilidad del campesinado está aún más grande y el reto de la seguridad alimentaria sigue siendo de gran actualidad, y dar al mismo tiempo un cuadro de análisis y de reflexión para los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD) con la meta de repensar las políticas locales de ordenamiento territorial a favor de la integración económica de las poblaciones rurales.

Mapa 4
Ubicación de la parroquia Octavio Cordero Palacios



Cartografía: N. Rebaï. Fuente: Instituto Geográfico Militar (IGM)

¿Las ciudades medias a favor del mantenimiento del campesinado?

Si desde varias décadas se mantienen profundas desigualdades regionales en los países de la región andina (Deler y Godard, 2007), el Ecuador, donde coexisten zonas rurales de alta pobreza con áreas agrícolas económicamente muy dinámicas, sintetiza perfectamente esta situación. Sin embargo, más allá de los contrastes interregionales, interprovinciales o intercantonales, debidos a diferentes factores geohistóricos de mutación de los territorios rurales², las disparidades entre las áreas urbanas y rurales aparecen más importantes todavía, especialmente en la sierra donde la pobreza rural se mantiene globalmente a un nivel alto (INEC-Encuesta de Condiciones de Vida, 2006 y Encuesta Nacional de Empleo y Desempleo, 2014). La aplicación de políticas liberales durante los últimos treinta años (North y Cameron, 2008), además de condiciones físicas muy difíciles, de superficies reducidas y de un acceso muy reducido al agua de riego, ha limitado mucho el desarrollo de la agricultura familiar en los Andes ecuatorianos y contribuyó significativamente a la inseguridad alimentaria de los hogares campesinos, pero también de la población urbana (Peltre-Wurtz, 2004).

Ahora, el Ecuador se ve obligado importar la mayor parte de su alimentación básica, en particular los cereales, en lugar de movilizar a su propia agricultura familiar. Sin embargo, varias experiencias andinas indican que las unidades de producción más pequeñas son muy eficientes para abastecer los centros urbanos en productos agropecuarios. En el Perú, por ejemplo, la protección del mercado nacional de leche desde mediados de los años 1990, en un contexto paradójico de apertura liberal durante la presidencia de A. Fujimori (1990-2000), favoreció el desarrollo de una industria quesera artesanal capaz de satisfacer una demanda urbana en plena expansión. En el departamento de Huanca-

2 Existen varios factores que pueden influir sobre la construcción continua de un territorio rural, sus orientaciones productivas y entonces su dinámica económica, como la cercanía de una ciudad, la presencia de agroindustrias, la construcción de vías de circulación, etc.

velica, muchas pequeñas explotaciones familiares aprovecharon de esta política nacional para desarrollar redes de comercialización y aumentar sus ingresos (Aubron, 2006), lo que contradujo el discurso de la clase dominante peruana sobre el “fin de los campesinos” (Mesclier, 2000). Entonces, esta experiencia nos indica que sería pertinente promover la emergencia de circuitos cortos de distribución para asegurar la integración comercial de los agricultores (Cochet et al., 2009), en lugar de privilegiar los sectores de exportación que tienden a debilitar a la sociedad campesina (Gasselin, 2000, Korkovin, 2003, Martínez, 2014). En la provincia del Azuay, observamos justamente la eficiencia de los pequeños agricultores familiares para aprovisionar la población urbana en productos agropecuarios.

Dinámica comercial y diversidad de la agricultura familiar en la sierra ecuatoriana: análisis desde la periferia rural de Cuenca

Cuenca, la tercera ciudad ecuatoriana, ha experimentado un crecimiento demográfico muy significativo durante las tres últimas décadas viendo su población pasar de 104 470 a 329 928 habitantes entre 1974 y 2010 (INEC – Censos de Población, 1974 y 2010). Al mismo tiempo, muchos agricultores de su periferia rural migraron al extranjero en busca de mejores condiciones de vida (Carpio, 1992; Rebaï, 2014). En este contexto, las autoridades cuencanas decidieron intervenir a favor de la integración comercial de los agricultores familiares con el doble objetivo de aprovisionar la ciudad en productos agropecuarios y ofrecer a los agricultores locales una alternativa a la migración internacional. Por eso, durante la década 2000, el Municipio de Cuenca, a través de su Programa de Agricultura Urbana (PAU), y luego el Centro de Reconversión Económica del Austro (CREA), crearon dos asociaciones de productores agroecológicos que reunían cerca de 300 miembros en 2009³. Desde entonces, los campesinos de la región cuencana aprove-

3 218 miembros para la organización municipal y 77 socios para la del CREA.

chan de un vínculo directo con los consumidores urbanos, a quienes proponen productos frescos a precios baratos, lo que les permite, en retorno, sacar ingresos más regulares, como lo constamos con los pequeños productores del grupo *Bajo Invernadero* de la parroquia Octavio Cordero Palacios.

Los pequeños productores del grupo Bajo Invernadero

En 2009, el grupo de productores agroecológicos *Bajo Invernadero*, constaba de Félix, María, Daniel, Manuel y Natividad. Entre las treinta personas que reunían las cinco fincas, diez se dedicaban a la agricultura a tiempo completo mientras que ocho tenían un actividad extra-agrícola a medio tiempo, implicando pues una presencia menos importante en unidades de producción, y tres más tenían empleos permanentes en Cuenca, lo que les impedía participar en las tareas agrícolas cotidianas. Además, nueve personas estaban presentes en las fincas pero se no se dedicaban (o muy poco) a la agricultura: se trataba de niños o de personas mayores. En cuanto a los emigrados, se podía censar, todavía a nivel del grupo *Bajo Invernadero*, ocho personas que vivían en Estados Unidos.

No obstante, todas las explotaciones no estaban afectadas de la misma manera por la migración: tres de ellas, las de Félix, de María y de Daniel, tenían varios de sus miembros en el extranjero mientras que las dos otras, las de Manuel y Natividad, no tenían ningún vínculo directo con la migración. Todas las explotaciones tenían tampoco el mismo número de miembros pluriactivos o podían aprovechar de la misma cantidad de tierra. Por eso, podíamos suponer que por cada una de las fincas que componían el grupo *Bajo Invernadero* las orientaciones productivas, la importancia de las ventas y los ingresos extra-agrícolas podían variar. Pues, la variedad de los sistemas de actividades que íbamos a encontrar, y poder estudiar, constituyó el principal argumento que nos hizo elegir el grupo *Bajo Invernadero* como una de nuestras muestras de

análisis en la parroquia Octavio Cordero Palacios⁴. Con cada de los jefes de explotación, realizamos entrevistas para entender como organizaban sus actividades agropecuarias y después de varias semanas, logramos consultar el libro de cuentas del grupo en el que encontramos el detalle de las ventas de cada productor en la feria del CREA entre julio de 2008 y mayo de 2009.

Producción, comercialización y beneficios económicos

En primer lugar, nos dedicamos a observar el funcionamiento global del grupo y constatamos que debido a la falta de mano de obra, las diferentes personas todavía presentes en las explotaciones realizaban colectivamente diferentes tareas desde hace varios años, trabajando juntas en los huertos y yendo por turnos a Cuenca para vender los productos de todos en la feria del CREA. Así, María nos explicó el desarrollo de las actividades semanales:

Cada lunes, nos reunimos para trabajar en las parcelas de dos miembros del grupo. Hacemos una minga⁵ por la mañana y otra por la tarde. Luego, cada sábado, reunimos nuestras producciones y dos de nosotros se van a la feria del CREA para dedicarse a la venta. Para ello, tenemos que alquilar una camioneta: esto equivale a 1,5 dólares por cada uno [7,5 dólares semanales para el grupo, en 2009]. El domingo, hacemos las cuentas y compartimos el dinero.

Además, todos los miércoles, Mercedes, la esposa de Daniel, se iba al mercado cuencano 12 de Abril –en calidad de miembro de la Asociación de Productores Agroecológicos del Azuay apoyada por el PAU del Municipio de Cuenca– lo que permitía a los otros miembros del grupo

4 Estudiamos igualmente otros pequeños grupos de la parroquia Octavio Cordero Palacios, como la comuna Illapamba (Rebañ, 2014).

5 Se trata más precisamente de un “cambio mano” pero el hecho de que los productores emplean el término de “minga” indica que se sitúan más en una dinámica colectiva en la cual los intercambios de trabajo tienen un interés social al permitir el crecimiento de la producción y la satisfacción de las necesidades alimentarias a nivel del grupo.

Bajo Invernadero enviar una pequeña parte de sus producciones de hortalizas para sacar ingresos adicionales más que significativos. En efecto, entre septiembre de 2008 y mayo de 2009, el promedio de ventas de un productor del grupo era de 120 dólares mensuales y venía por el 25% de las ventas del miércoles (cf. Cuadro 1).

Cuadro 1
Repartición de las ventas globales (en dólares) del grupo Bajo Invernadero entre septiembre de 2008 y Mayo de 2009

| Ventas acumuladas del miércoles Mercado 12 de Abril | Ventas acumuladas del sábado Feria del CREA | Total |
|--|--|-------|
| 1413 | 4 197 | 5610 |

Fuente: Libro de cuentas del grupo de productores *Bajo Invernadero*

Pues, si la pertenencia a las dos asociaciones regionales de pequeños productores permitía a los miembros del grupo *Bajo Invernadero* sacar ingresos regulares, no se debe omitir que el negocio directo desde las fincas les daba también la posibilidad aprovechar de recursos económicos importantes (cf. Cuadro 2). Para Natividad, María, y Félix, las ventas directas de cuyes, de huevos, pero sobre todo de leche, representaban respectivamente 68,3%, 41% y 19% de sus ingresos brutos entre septiembre de 2008 y mayo de 2009, aunque la presencia de intermediarios no les permitía beneficiar del precio real del mercado⁶. Así, la política nacional de protección de la cadena lechera, mantenida desde 2002, constituía un factor clave de la integración económica de Natividad, María, y Félix, y de miles de agricultores familiares de la sierra quienes, gracias a este contexto político favorable, tienen acceso hasta ahora al mercado nacional urbano y a una remuneración estable que les permite a veces entrar en un proceso de capitalización (Chauveau, 2007, Hernández et al., 2013).

6 Al vender su producción a intermediarios, quienes, luego, venden los importantes volúmenes que colectaron a empresas lecheras, los pequeños productores reciben lógicamente una remuneración inferior a lo que prevé la reglamentación oficial.

Este fenómeno, entonces, pone de relieve la importancia de favorecer la conexión entre campos y ciudades para favorecer el dinamismo de la agricultura familiar, pero no solamente a través de actividades agropecuarias, sino con la diversificación económica del medio rural. Como se lo nota con los casos de Daniel y de Manuel, los ingresos extra-agrícolas de una familia campesina pueden representar la mayor parte de sus recursos económicos globales (cf. Cuadro 2), lo que implica pensar en la creación de empleos sustentables en el medio rural para compensar los límites de la agricultura familiar, disminuida en tierra, en agua y en capital, y luchar contra el proceso de proletarización aún en marcha los Andes ecuatorianos (Martínez, 2014).

Cuadro 2
Diversidad de las fuentes de ingreso (en dólares)
de los miembros del grupo Bajo Invernadero entre septiembre
de 2008 y Mayo de 2009

| | Ventas agropecuarias en la finca | | Ventas agropecuarias en los mercados | | Salarios locales/urbanos | | Remesas | | Total | |
|-----------|----------------------------------|------|--------------------------------------|------|--------------------------|------|---------|-----|-------|-----|
| | \$ | % | \$ | % | \$ | % | \$ | % | \$ | % |
| Félix | 40 | 19 | 72 | 34 | / | / | 100 | 47 | 212 | 100 |
| Maria | 227 | 41 | 226 | 41 | / | / | 100 | 18 | 553 | 100 |
| Daniel | 9 | 1,4 | 177 | 27 | 420 | 64 | 50 | 7,6 | 656 | 100 |
| Manuel | / | / | 76 | 13,7 | 480 | 86,3 | / | / | 556 | 100 |
| Natividad | 73 | 68,3 | 24 | 22,4 | 10 | 9,3 | / | / | 107 | 100 |

Fuente: Libro de cuentas del grupo de productores *Bajo Invernadero* y entrevistas a los agricultores.

Al final, el breve balance económico que proponemos a través de este texto pone de relieve la diversidad de las economías campesinas que pueden existir a nivel de un pequeño grupo. En realidad, podríamos decir que cada pequeña unidad de producción corresponde a un tipo de agricultura familiar, según sus propios recursos económicos, de tierra o de mano de obra, pero existe un rasgo fundamental que caracteriza a todas

las explotaciones: la necesidad de vincularse a la ciudad, y más generalmente al mercado, para acceder al capital y seguir existiendo. Los resultados detallados que presentamos a continuación lo muestran claramente.

Unas explotaciones para las cuales los empleos extra-agrícolas son determinantes para la reproducción del grupo doméstico

En la explotación de Daniel, entre septiembre de 2008 y mayo de 2009, cinco personas se dedicaban cotidianamente a la agricultura y a la ganadería, sacando un ingreso promedio de 36 dólares mensuales. La horticultura le aseguraba solamente 10,3 dólares mensuales a cada una, el equivalente en esta época del salario diario de un jornalero. Dos otras personas del grupo doméstico tenían un empleo afuera de la explotación, a veces a tiempo parcial, y ganaban en promedio 210 dólares por mes mientras que los ingresos de la migración, aunque eran irregulares, aseguraban el 7,6% de los ingresos globales de la familia, es decir, tanto como la horticultura. Al final, las actividades extra-agrícolas de la familia de Daniel representaban el 71,6% de sus ingresos regulares (cf. Gráfico 1).

La constatación es aún más clara en el caso de Manuel. Para él y su familia, los salarios de los empleos locales representaban el 86% de sus ingresos entre septiembre de 2008 y mayo de 2009 mientras que las ventas agrícolas constituían el 10% de sus entradas monetarias regulares. La única persona que se dedicaba cotidianamente a la agricultura y a la ganadería (la esposa de Manuel) obtenía un ingreso promedio de 75,8 dólares mensuales mientras que los cuatro miembros de la familia que tenían empleos (precarios) en Cuenca percibían un salario promedio de 120 dólares mensuales (cf. Gráfico 2).

En ambas situaciones, los ingresos agrícolas, bastantes bajos, se explican por parte por el hecho de que los grupos domésticos constan de numerosas personas. En estas condiciones, el autoconsumo es obviamente muy alto lo que limita las ventas de excedentes. Los ingresos extra-agrícolas, que sean las remesas o los salarios locales,

quedan entonces esenciales para estas dos familias campesinas limitadas en tierra para tener una actividad comercial más importante y determinantes para cubrir las compras de alimentos básicos (arroz, fideos, harinas y aceite) y los otros gastos domésticos (educación y salud en particular).

En el caso de la explotación de Félix, el trabajo quedaba intensivo pero a pesar del número limitado de personas presentes en la finca, solamente dos, Félix y su esposa, los ingresos agropecuarios seguían reducidos. Entre septiembre de 2008 y mayo de 2009, las ventas de hortalizas, frutas, pequeños animales y quesillos representaban en promedio 112,5 dólares para la pareja campesina, o sea 3,75 dólares por día (para un mes de 30 días). La horticultura les aseguraba precisamente 11,25 dólares mensuales, una suma marginal mientras que las remesas que recibían de sus hijos desde los Estados Unidos representaban el 45% de sus ingresos globales (cf. Gráfico 3).

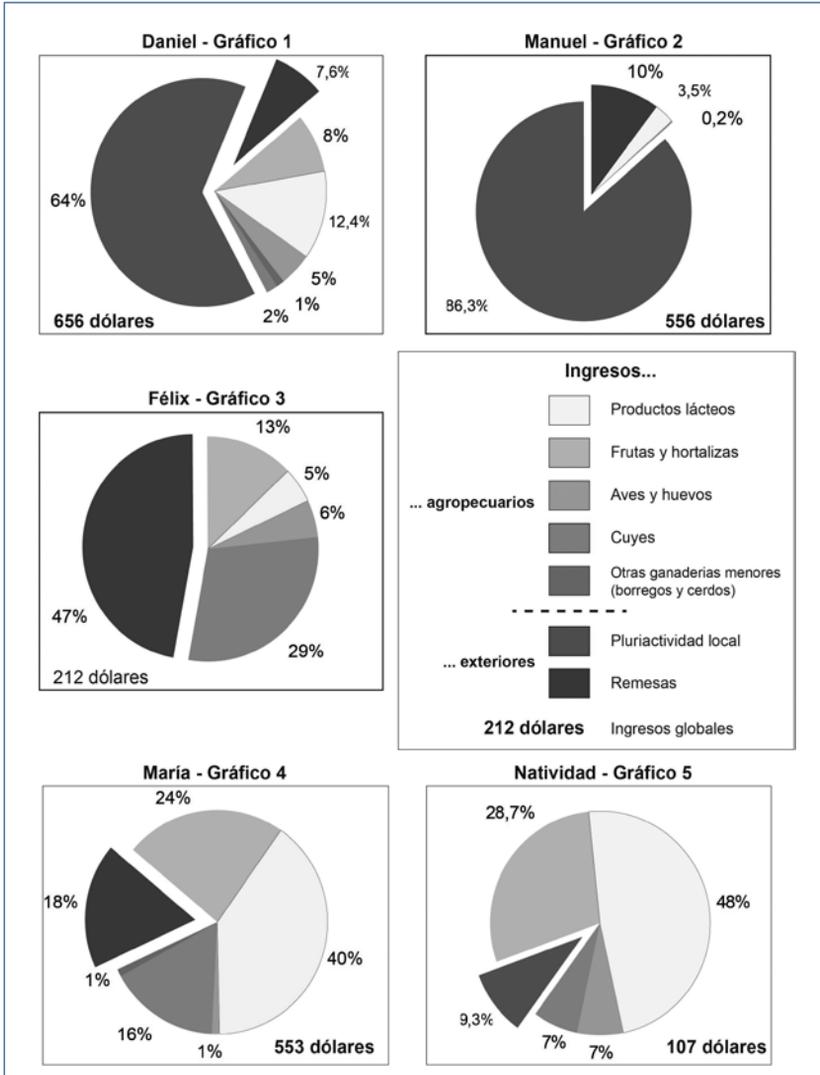
Unas explotaciones para las cuales las actividades agropecuarias tienen una importancia económica mayor

Si María tenía la explotación la más rentable del grupo de productores *Bajo Invernadero* entre septiembre de 2008 y mayo de 2009, es bien porque sus ventas regulares de productos agropecuarios representaban un promedio de 452,3 dólares mensuales, o sea el doble del salario mínimo en el Ecuador en 2009. La leche aseguraba a la campesina un ingreso promedio de 220 dólares mensuales, el doble de las remesas que recibía. Las ventas regulares de productos agrícolas también superaban del 30% los ingresos migratorios mientras que los cuyes le aseguraban un 16% de sus ingresos totales, casi tanto como las remesas (cf. Gráfico 4). En resumen, el salario diario de María (para un mes de 30 días) era de 15 dólares, lo que le debería permitir modernizar su finca a medio plazo para orientarse hacia producciones más rentables, como lo hicieron algunos migrantes de retorno de la parroquia Octavio Cordeiro Palacios quienes invirtieron sus importantes ahorros en sistemas de

riego sofisticados para producir futas en grandes cantidades y sacar así altos ingresos (Rebaï, 2015). Naturalmente, cabe señalar que el contexto migratorio ha sido favorable a María: en efecto, el hecho de que sus hermanos se encuentran en los Estados Unidos desde hace varios años le ha permitido criar más ganado y así sacar más ingresos, con la venta de leche.

Por último, el caso de Natividad es bastante excepcional y hasta paradójico. Si sus ingresos promedios solo alcanzaban 107,1 dólares mensuales entre julio de 2008 y mayo de 2009, demuestra sin embargo que con recursos limitados el desarrollo de la agricultura comercial es posible y que el acceso al mercado urbano es un factor clave para el mantenimiento de las pequeñas unidades de producción agrícola. Cabe recordar también la influencia de la dinámica colectiva, simbolizando la importancia del capital social a nivel del grupo de productores *Bajo Invernadero*, que permitió a Natividad orientarse hacia la producción (y la comercialización) de hortalizas y de frutas aunque, en su caso, la ganadería lechera desempeñaba un papel también fundamental al representar el 48% de sus ingresos regulares (cf. Gráfico 5). En definitiva, la agricultura y la ganadería, al garantizar su propia seguridad alimentaria, le aseguraban un salario de 3,25 dólares diarios (para un mes de 30 días), lo que es bajo, pero que le permitía vivir dignamente.

Gráficos 1-5
 Repartición promedio de los diferentes ingresos
 de las explotaciones del grupo de productores Bajo Invernadero
 entre septiembre 2008 y mayo 2009



Fuente: Libro de cuentas del grupo Bajo Invernadero. Realización gráfica: N. Rebai

Conclusión: de la importancia de crear “cuencas de vida” articulando campos y ciudades

En la parroquia Octavio Cordero Palacios, el desarrollo de la horticultura indica toda la capacidad de adaptación al crecimiento poblacional de Cuenca de las familias campesinas limitadas en mano de obra y en tierra. Sin embargo, esto no debe eclipsar la vulnerabilidad económica que caracteriza las pequeñas unidades familiares de producción del Azuay, y más ampliamente las de la sierra ecuatoriana. De hecho, si se puede constatar que el acceso al mercado cuencano ha favorecido el aumento de ingresos agropecuarios de numerosas fincas, esta única condición no es suficiente para mantener económicamente a los hogares rurales.

En numerosos casos, los empleos locales (precarios) o las remesas siguen siendo los primeros recursos monetarios, como lo constamos con los productores del grupo *Bajo Invernadero*, muy eficientes para dedicarse colectivamente a la venta de sus producciones, pero que podían encontrarse al mismo tiempo en situaciones de gran dependencia a ingresos extra-agrícolas. Entre septiembre de 2008 y mayo de 2009, mientras que dos explotaciones de este grupo, las de María y de Natividad, obtenían más del 75% de sus ingresos gracias a la venta de productos agropecuarios, una tercera, la de Félix, tenía ingresos totales que constaban por el 47% de remesas, y las dos últimas, las de Manuel y de Daniel, dependían a más del 70% de los ingresos extra-agrícolas. Esto se puede explicar por diversos factores, incluyendo el tamaño de la propiedad que es crucial para el desarrollo de la ganadería lechera, la cual se volvió en los últimos años la principal actividad económica de un gran número de fincas de la parroquia Octavio Cordero Palacios (Rebaï, 2014) y en el resto de la sierra (Hernández et al., 2013). Pero hay que considerar también la importancia del autoconsumo, muy alto en algunas familias campesinas que reúnen a veces más de diez miembros y para las cuales, lógicamente, los volúmenes de productos agropecuarios reservados para la venta quedan bajos.

Pero, finalmente, nuestra experiencia nos obliga a repensar las relaciones campos-ciudad en la sierra ecuatoriana en nombre del mantenimiento de las pequeñas unidades familiares de producción. Como lo hemos visto, la integración comercial de los agricultores puede contribuir a mejorar significativamente las economías campesinas, y participar al mismo tiempo a la seguridad alimentaria de los centros urbanos (Rebái, 2014). Entonces, sería realmente pertinente dar una nueva orientación al ordenamiento territorial en el Ecuador y llegar a la construcción de “cuencas de vida”, integrando los principios de la “economía de proximidad”, y para eso, los GAD podrían tener un rol determinante. Nuestra investigación en la periferia rural de Cuenca demuestra que los productores más pequeños logran comercializar con facilidad sus producciones cuando tienen acceso a los consumidores, lo que les permite sacar ingresos estables y entrar en un proceso de “resistencia territorial” (Cortes, 1999: 267), a pesar de que el contexto político nacional sigue desfavorable para ellos. No obstante, esta “resistencia” no hubiera sido posible sin el apoyo de las instituciones públicas que han promovido la integración comercial de los agricultores familiares mediante la creación de asociaciones regionales de pequeños productores. Entonces, es necesario insistir sobre el hecho de que el rol de los poderes públicos, y de los gobiernos locales en particular, queda clave para crear puentes entre campos y ciudades y favorecer así, más allá de la integración comercial, la integración económica de las poblaciones rurales.

En efecto, la diversificación más importante de las actividades económicas en el medio rural, a través del desarrollo de la artesanía, del turismo y de pequeñas industrias, tendría también una verdadera importancia al permitir a los hogares campesinos acceder por otro medio al capital, lo que les daría la posibilidad modernizar sus fincas, diversificar sus producciones, estar en situación de seguridad alimentaria, comercializar excedentes y, finalmente, asegurar su propia reproducción. Mientras que el Ecuador consta de numerosas ciudades medias, en particular en la sierra donde se podría hablar ahora de una verdadera “avenida de ciudades” con Ibarra, Ambato, Riobamba, Cuenca y Loja, sin olvidar Tulcán, Otavalo, Cayambe, Sangolquí, Latacunga, Guaranda y

Azogues que constituyen polos urbanos intermediarios, habría entonces un gran interés a reactivar relaciones estrechas entre campos y ciudades a favor del dinamismo de la agricultura familiar y actuar en resumen par un modelo de desarrollo desde lo local (Martínez, 2008). Como lo ha escrito el geógrafo francés F. Landy, estudiando la India rural, “los campos con el tejido económico más diversificado son también los donde la agricultura es la más productiva” (Landy, 2011: 231). Así, parece clave actuar a favor del desarrollo de los campos para encontrar también el camino de la seguridad alimentaria nacional. En definitiva, la cuestión del ordenamiento territorial rural es indisociable de la más amplia, de la construcción del Ecuador contemporáneo. Por eso, a medio plazo, los GAD no deberán pensar únicamente en la producción agropecuaria sino actuar concretamente para fortalecer el tejido económico de los territorios rurales, creando empleos socialmente justos para permitir a las poblaciones rurales y campesinas acceder al capital. Repensar los mercados desde lo local, articulando campos y ciudades en el marco de nuevas “cuencas de vida”, constituye, según nuestro punto de vista, el gran reto de los gobiernos locales del Ecuador.

Referencias bibliográficas

- Aubron, Claire (2006). *Le lait des Andes vaut-il de l'or? Logiques paysannes et insertion marchande de la production fromagère andine*. Tesis de Doctorado. Paris: INAP-G.
- Carpio, Patricio (1992). *Entre pueblos y metrópolis. La migración internacional en comunidades austroandinas en el Ecuador*. Cuenca: ILDIS.
- Chauveau, Christophe (2007). La producción lechera en las economías campesinas de la Sierra: seguridad, dinamismo económico y pluriactividad. En: Frank Brassel y Francisco Hidalgo (Ed.), *Libre comercio y lácteos. La producción de leche en el Ecuador entre el mercado nacional y la globalización* (pp. 43-51). Quito: SIPAE/IRD.
- Cochet, Hubert, Aubron, Claire, y Jobbé-Duval, Margot (2009). Quelles sont les conditions à réunir pour une intégration marchande porteuse de développement durable pour les paysanneries andines ? *Les cahiers d'Outre-Mer*, 247: 395-417.

- Cortes, Geneviève (1999). Mobilités paysannes et identités territoriales dans les Andes boliviennes. En: Luc Cambrezy, Joël Bonnemaïsom y Laurence Quinty-Bourgeois (Dir.), *Le territoire, lien ou frontière?* (pp. 259-268). Paris: L'Harmattan.
- Deler, Jean-Paul, y Godard, Henri (2007). Territoires, sociétés et mondialisation en Amérique andine. *Transcontinentales*, 4: 15-44.
- Gasselin, Pierre (2000). *Le temps des roses: la floriculture et les dynamiques agraires de la région agropolitaine de Quito (Equateur)*. Thèse de doctorat, INAP-G, Paris.
- Hernández, Mónica, Mafla, Hugo, y Proaño, Verónica (2013). Articulación del sector lácteos campesino ecuatoriano al mercado. En: Claire Aubron, Mónica Hernández, Pierril Lacroix, Hugo Mafla y Verónica Proaño (Ed.), *Producción campesina lechera en los países andinos: dinámicas de articulación a los mercados* (pp.129-162). Quito: AVSF/SIPAE.
- INEC (1974 y 2010). *III y VII Censos de Población*.
_____(2006). Encuesta de Condiciones de Vida (ECV).
_____(2014). *Encuesta Nacional de Empleo y Desempleo* (ENEMDU).
- Korovkin, Tanya (2003). Desarticulación social y tensiones latentes en las áreas florícolas de la sierra ecuatoriana. *Ecuador Debate*, 58: 143-158.
- Landy, Frédéric (2011). Une majorité délaissée? La situation ambiguë des campagnes de l'Inde. En: Martine Guibert e Yves Jean (Dir.), *Dynamiques des espaces ruraux dans le monde* (pp. 229-248). Paris: Armand Colin.
- Martínez, Luciano (2008). *Territorios en mutación. Repensando el desarrollo desde lo local*. Quito: FLACSO.
_____(2014). De la hacienda al agronegocio: agricultura y capitalismo en Ecuador. En: Guillermo Almeyra, Luciano Concheiro Bórquez, João Márcio Mendes Pereira y Carlos Walter Porto-Gonçalves (Coord.), *Capitalismo: tierra y poder en América latina* (pp. 123-158). Ciudad de México: UAM/Ediciones Continente/CLACSO.
- Mesclier, Evelyne (2000). Trente ans après la réforme agraire péruvienne : le discours des investisseurs contre la voie paysanne. *Problèmes d'Amérique latine*, 38: 117-141.
- North, Liisa, Cameron, John (Eds.) (2008). *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Peltre-Wurtz, Jacqueline (2004). *Luchar para comer: estrategias familiares para la alimentación en sectores populares*. Quito: IRD/CEDIME/Abya Yala.
- Rebaï, Nasser (2010). Agricultura comercial y resistencia territorial: un análisis de las relaciones campo-ciudad en la provincia del Azuay. *Eutopía*, 1: 69-81.

- _____ (2014). Mutaciones de la agricultura familiar y retos del desarrollo territorial en los Andes del Ecuador. *Ecuador Debate*, 93: 123-140.
- _____ (Por publicarse en 2015). Migración campesina y desarrollo rural en los Andes ecuatorianos: un vínculo no tan evidente. En: Gioconda Herrera, Jean-Michel Lafleur e Isabel Yépez (Ed.), *Migraciones internacionales, transformaciones sociales y desarrollo local en América latina*. Quito: FLACSO.